

## **DESEMPLEO Y CRISIS**

### **AGUDIZACION EN LA COYUNTURA INTERNACIONAL**

Theotonio Dos SANTOS

Las políticas económicas seguidas por los gobiernos de los países capitalistas en la post-guerra se han caracterizado por su preocupación de alcanzar una situación de "pleno empleo". Gran parte de la teoría económica se ha dedicado a establecer las tasas estructurales de desempleo que sean compatibles con un crecimiento económico sin inflación.

Durante dos décadas los políticos e ideólogos han creído encontrar en los hechos económicos una confirmación de que estos objetivos podían ser alcanzados en las condiciones de un neocapitalismo fuertemente apoyado en los gastos estatales y en una política económica altamente intervencionista. Pero, a pesar de que estas dos décadas del capitalismo se inscriben en un ciclo económico altamente positivo para el sistema, caracterizado por un crecimiento económico sostenido, aun en estas circunstancias tan favorables no se produjo una eliminación del desempleo y las tasas de desempleo estructural tuvieron que ser revisadas constantemente.

En la década del 45 al 55 se creía que una tasa del 3% era el máximo aceptable de desempleo para la economía norteamericana en épocas de auge económico. En los años siguientes, este límite tuvo que ser elevado para el 4% (a pesar de que se logró bajarlo al 3.2% en el auge económico creado por la Guerra de Vietnam y la política de pleno empleo de Kennedy y Johnson). Hoy día, después de la crisis del 69-71 y la recuperación durante 72 y los 3 primeros trimestres del 73, el tope se ha subido al 5%.

En su testimonio ante la Comisión Conjunta Económica del Congreso, sobre el Informe Económico presidencial de 1972, el pro-

fesor R. A. Gordon, (de Berkeley), señalaba: "El objetivo del 4% (que estableció la administración Kennedy en 1962) era considerado solamente provisorio hasta la adopción de una marca más baja. Ahora escuchamos planteamientos de la actual administración sobre una meta «provisoria» del 4.5% al 5%, hasta que los más amplios programas de mano de obra y otras políticas hagan posible alcanzar otra vez una marca más baja."

Pero, en 1972 había optimismo pues la economía estaba en una etapa de recuperación. Éste se debilita a partir del último trimestre de 1973 debido a la tempestad de la crisis económica (sólo en parte determinada por el embargo del petróleo pues la crisis era esperada para mediados de 1974 independientemente de la crisis petrolera). En el momento actual se calcula que la tasa oficial de desempleo llegará al 6% en el próximo año y deberá crecer aún más.

Todos conocemos las limitaciones de los cálculos de desempleo del Departamento de Trabajo de Estados Unidos, que sólo cuenta los que están buscando explícitamente trabajo y considera empleados a los que se encuentran "trabajando" un solo día o en jornadas parciales. Se calcula que el desempleo real corresponde al doble de las cifras oficiales. Asimismo, sabemos que los jóvenes que hacen el servicio militar están excluidos de los cálculos de desempleo, lo que hace elevar aún más la tasa potencial de desempleo. Sweezy y Magdoff han incluido en sus cálculos al personal empleado en la industria militar y sus efectos secundarios, llegando a una cifra global de desempleo real, en una economía de paz, en tres veces superior al índice oficial.

En Europa, los índices de desempleo se presentaban mucho más bajos. La teoría oficial tendía a considerar Europa como la tendencia y los Estados Unidos como la patología por corregir. Pero parece que el enfermo contaminó a los sanos. Desde el fin del ciclo económico expansivo de la post-guerra en 1968, los países europeos, Canadá, Japón y Australia presentaron gravísimas situaciones de desempleo. En los estudios anuales de Sonentino y Moy en la *Monthly Labor Review* sobre el desempleo en 8 países extranjeros se puede constatar que desde 1968 la tasa de desempleo de Australia creció del 1.5% al 2.2%; de Canadá, del 4.8% al 6.3%; de Francia, del 2.7% al 2.9%; de Gran Bretaña, del 3.7% al 6.2%; de Italia, del 3.8% al 4%. Japón, Suecia y Alemania parecían ser la excepción al conservar más o menos estables sus tasas de desempleo. Asimismo, la recuperación económica de 1972 y tres primeros trimestres de 1973 parecía indicar una mejoría a corto plazo.

Pero, la crisis volvió y en 1974, según el *Business International*

(Diciembre 21, 1973), "una baja de cerca del 2 ó 3% en las tasas de crecimiento del PNB está siendo anticipada, y el crecimiento deberá ser menor hasta fines de 1975." Pero los hechos fueron aún peores. En Estados Unidos se produjo una baja del PNB cercana al 5.8% en el primer cuarto de 1974. La economía japonesa no deberá crecer en 1974. La situación europea no es nada promisoriosa. La inflación continúa fuertemente en todos los países a pesar de la recesión. Y el desempleo crece o deberá hacerlo próximamente.

Tomemos un caso muy grave: Inglaterra. En una previsión bastante pesimista pero no absurda *The Economist* (Abril 6, 1974) calcula que en diciembre de 1974 "el desempleo podría alcanzar el 6% de la fuerza laboral".

Son estos y otros cálculos los que llevaban en diciembre del año pasado, al *Business International* (Diciembre 21, 1973) a plantear: "los prospectos para los próximos 12-24 meses están llenos de peligro, y hay una seria posibilidad de que los conflictos entre varios elementos de la sociedad o diferentes entidades nacionales puedan escapar del control. Deben esperarse confrontaciones cada vez más duras entre las principales instituciones sociales y entre naciones, y a largo plazo, ellas pueden incluso llevar a regímenes más autoritarios y a remilitarizaciones de la siniestra especie que se dio en los años 30."

No podemos dejar de estar de acuerdo con la carta mensual para los ejecutivos internacionales. Desempleo, inflación y recesión graves y constantes que parecen anunciar un ciclo depresivo más o menos largo y anuncian fuertes luchas interimperialistas en condiciones de crecimiento del movimiento popular y del bloque socialista no dejarán a la burguesía internacional otro recurso que la barbarie fascista como su última tabla de salvación.

Por el momento, la adopción de gobiernos socialdemócratas o de centroizquierda son el único camino para intentar contener una situación explosiva que se ve llegar a fines del 74 y comienzos del 75. Pero ¿podrá la socialdemocracia en la década del 70, en un mundo fuertemente condicionado por el crecimiento del imperialismo, servir nuevamente como en los años 18-23 y 29-33 de tapón de la revolución, abriendo camino al fascismo? ¿Volverán los partidos revolucionarios, como la III internacional entre 28 y 34, a adoptar una política sectaria como la del tercer periodo que no permita canalizar el descontento de los trabajadores hacia un real proceso de liquidación del monopolio en los planos nacional e internacional?

En resumen: la actual crisis del capitalismo, cuya gravedad la aproxima a la de 1929-33, nos anuncia el triunfo de la revolución o de la contrarrevolución al fin de un proceso que asume en este

momento —y por algún tiempo aún— formas de transición esencialmente de centroizquierda. En este contexto, soluciones abiertamente fascistas como la que impuso el sector ultra-derechista del gran capital internacional en Chile, tienden a la inestabilidad y obligan a un uso irracional de la represión que rebasa los límites políticamente “aconsejables” a una fuerza como la junta militar chilena que cuenta con una base social tan débil.